

HASTA AQUÍ NOS AYUDÓ

Jueces · Lección 12 · Eben-ezer y la petición de rey · 1 Samuel 5 – 8 Nombre: _____



La clase pasada terminamos en el peor momento posible: el arca en manos de los filisteos, Elí muerto, Silo destruida. Hoy vamos a ver qué pasó con esa arca — y te adelanto algo: no había un solo israelita cerca para defenderla.

A. El arca, sola, en territorio enemigo

Los filisteos la metieron en el templo de su dios **Dagón**, como se hacía con el botín de guerra. A la mañana siguiente **Dagón estaba tirado de cara al suelo** delante del arca (5:3). Lo levantaron, y a la otra mañana otra vez en el suelo — esta vez con **la cabeza y las dos manos cortadas** (5:4). Después vinieron los **tumores** y una plaga de **ratones**. Mandaron el arca a otra ciudad, y a otra: **en las tres pasó lo mismo** (5:8-12).

Fíjate en quién no está en esta historia

Nadie de Israel. Ni un soldado, ni un sacerdote, ni un profeta. Ni siquiera Samuel: no aparece en todo este capítulo ni en el siguiente.

El arca estuvo siete meses en territorio enemigo, y no fue un israelita el que la rescató. Dios se defendió solo.

B. Y entonces pasó algo que da vergüenza

Los filisteos no sabían qué hacer y llamaron a **sus sacerdotes y adivinos** — de los que a Israel le estaba prohibido consultar. Y los adivinos llamaron al arca *“el arca de Jehová”*, por su nombre (6:2); dijeron que había que devolverla con una ofrenda (6:3); y preguntaron: *“¿por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón...?”* (6:6). **Se sabían la historia del éxodo.**

La prueba de las vacas

Engancharon el arca a un carro nuevo, tirado por **dos vacas recién paridas que nunca habían llevado yugo** — y **encerraron a sus becerros en casa**.

Su instinto era regresar por sus crías. **Si aun así subían derecho hacia Israel, no había manera natural de explicarlo.** Y eso hicieron, *“bramando”* (6:12) — porque dejaban atrás a sus becerros.

Aquí está lo que da vergüenza

Los adivinos del enemigo entendieron mejor las cosas de Dios que los sacerdotes de Israel.

Ofni y Finees eran sacerdotes de Jehová y robaban carne. Estos eran adivinos paganos, y le atinaron. Y un detalle más: en siete meses, los filisteos nunca abrieron el arca.

C. Pero los israelitas sí la abrieron

El carro llegó a **Bet-semes**, ciudad de levitas, en plena cosecha. Los levitas bajaron el arca correctamente, como manda la ley, y ofrecieron sacrificios ahí mismo. Y después miraron adentro.

“...Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca.” (6:19)

Los filisteos la tuvieron siete meses y no la abrieron. Los israelitas la tuvieron unas horas.

Y fíjate en lo que habían hecho justo antes: bajarla con todo cuidado, siguiendo la ley al pie de la letra. Sabían unas cosas y no sabían otras.

Asustados, mandaron el arca a **Quiriat-jearim**, a casa de un hombre llamado Abinadab. Y ahí se quedó.

D. Veinte años

“El arca estuvo en Quiriat-jearim... veinte años.” (7:2)

Silo seguía destruida, los filisteos seguían mandando — y Samuel no dice ni una palabra en todo ese tiempo. Si tú tienes diez años, veinte son el doble de lo que llevas vivido, y en todos ellos Samuel trabajó sin que se viera ningún resultado.

La parte más importante de su vida es la que el libro no narra.

E. La segunda vez que Israel quitó sus ídolos

Al cabo de esos veinte años Samuel habló, y puso una condición: “*quidad los dioses ajenos... y servidle a él solo*” (7:3). Y el versículo siguiente dice que **lo hicieron**. Esa frase ya la habíamos visto en **Jueces 10:16: son las dos únicas veces, en toda esta historia, que Israel de verdad quita sus ídolos**.

Se juntaron en **Mizpa** y dijeron “*hemos pecado contra Jehová*” (7:6). Los filisteos subieron a atacarlos, y los israelitas —esto es nuevo— **no fueron por el arca**: le dijeron a Samuel “*no ceses de clamar por nosotros*” (7:8).

“Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos.” (7:10)

En hebreo, la misma palabra significa “voz” y “trueno”: un trueno es, literalmente, la voz de Dios.

Y acuérdate de lo que acababan de hacer: quitaron a los baales. Baal era el dios de la tormenta. Dejaron al dios del trueno — y el Dios verdadero tronó.

Y su mamá ya lo había cantado

Treinta años antes, tal vez más, cuando Ana dejó a su hijo de tres años en el santuario, había cantado esto:

“*Jehová quebrantará a sus adversarios, y desde los cielos tronará sobre ellos.*” (1 Samuel 2:10)

Es la misma palabra. Ella lo dijo cuando él era un bebé.

F. Eben-ezer

Cuando terminó, Samuel **tomó una piedra y la puso de recuerdo**, y le puso nombre:

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Y llamó su nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.”

1 Samuel 7:12

Eben-ezer quiere decir “**pedra de ayuda**”. Y fíjate en lo que el nombre **no** dice: no dice “aquí ganamos”, ni “aquí Dios nos resolvió todo”. Dice “**hasta aquí**”. Es una piedra puesta a media historia, por alguien que no sabía cómo iba a terminar.

Y ahora fíjate DÓNDE la puso

Acuérdate de cómo empezó todo esto: en el capítulo 4, Israel “acampó junto a Eben-ezer” (4:1) — y ahí fue donde perdieron el arca. Es el mismo lugar.

Lo que pasa es que en el capítulo 4 ese sitio todavía no se llamaba así. El que escribió el libro usó el nombre que le iban a poner después, para que tú lo reconocieras al llegar aquí.

Samuel plantó la piedra en el lugar exacto de la peor derrota de Israel.

Eso es lo que Dios hace con los lugares malos

No borró la derrota, y no cambió el sitio. **Puso una piedra en el mismo lugar donde todo se había caído**, y le cambió el significado. Antes ese nombre quería decir “*aquí lo perdimos todo*”. Desde ese día quiere decir “**hasta aquí nos ayudó Jehová**”.

G. El mejor de todos — y “danos un rey”

Samuel juzgó distinto a todos los anteriores: **recorría un circuito todos los años** —Bet-el, Gilgal y Mizpa— y volvía siempre a Ramá (7:16-17). No esperaba a que hubiera guerra: iba de pueblo en pueblo resolviendo pleitos. Y funcionó (7:13). **Por primera vez en todo el libro, alguien hizo el trabajo completo.**

Y entonces se hizo viejo y puso a sus hijos por jueces. “Mas no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia” (8:3). **Exactamente lo mismo que pasó con los hijos de Elí.**

“Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.” (8:5)

Llevamos todo el libro leyendo “en aquellos días no había rey en Israel”, y aquí por fin alguien pide uno. Y no era algo prohibido: en Deuteronomio 17:14-20 Dios ya había dado instrucciones para cuando Israel tuviera rey.

Y sin embargo Dios contestó: “no te han desechado a ti, sino a mí” (8:7). El problema está en tres palabras: “como todas las naciones”. No pidieron un rey para obedecer a Dios mejor, sino para parecerse a los demás — y cuando Samuel les advirtió lo que les iba a costar, lo repitieron igual (8:19-20).

H. El pizarrón completo

Doce nombres. Y ninguno alcanzó.

Hubo valientes y hubo cobardes. Uno fue el más fuerte del mundo y otro el más pequeño de su casa. Hubo una mujer, un zurdo, un hijo de ramera, un sacerdote. Y todos se murieron y todo volvió a caerse.

Hasta el mejor de todos —Samuel, que hizo el trabajo completo toda su vida— no pudo evitar que sus propios hijos lo arruinaran.

Y la piedra de Samuel otra vez

Eben-ezer no dice “ya llegamos”. Dice “hasta aquí”. Samuel la puso sabiendo que la historia no estaba terminada. Y tenía razón: unos capítulos después su pueblo le pidió un rey, y ese rey también iba a fallar.

El hueco seguía ahí. Y la próxima clase, la última, vamos a ver de qué forma era.

ACTIVIDAD 1 · ¿Quién lo hizo mejor?

Marca quién hizo cada cosa en esta historia.

	Los filisteos	Los israelitas
1. Llamaron al arca por su nombre: “el arca de Jehová”.		
2. Tuvieron el arca siete meses y no la abrieron.		
3. La tuvieron unas horas y miraron adentro.		
4. Devolvieron el arca con una ofrenda.		

CUESTIONARIO

Las dos primeras están en el texto; en las otras te toca pensar.

1. ¿Quién rescató el arca de manos de los filisteos?
2. ¿Qué significa “Eben-ezer”, y en qué lugar la puso Samuel?
3. Eben-ezer no dice “ya ganamos”: dice “hasta aquí”. ¿Por qué ese nombre?
4. Hacía falta un rey y pedirlo salió mal. ¿Cómo puede ser?